

Crónicas Internacionales

El Vaticano Teme Una Persecución Religiosa En Checoslovaquia

Por **JOHN TALBOT**.
Corresponsal de **REUTERS**

CIUDAD DEL VATICANO, Enero.—En círculos de la Santa Sede se vienen expresando muy serios temores de que la detención del Cardenal Josef Mindszenty en Hungría pueda ser la señal para que empiece una persecución similar de la Iglesia Católica en Checoslovaquia.

Los observadores del Vaticano son de la opinión que el Gobierno checoslovaco, que hasta ahora no se ha sentido lo suficientemente seguro como para iniciar una vasta campaña contra la Iglesia, habiendo ya consolidado su situación, se dispone ya a emprender una acción decisiva contra la jerarquía católica del país checoslovaco.

Las noticias llegadas aquí hacen saber que la detención del Cardenal Mindszenty, planeada por las autoridades húngaras desde hace meses, fué practicada antes de lo pensado debido a que el Primado descubrió los planes comunistas.

La opinión general en el Vaticano es que esta nueva ola de persecuciones contra la Iglesia Católica en Hungría, Rumanía y próximamente en Checoslovaquia, fué planeada en la conferencia que la Iglesia Ortodoxa Rusa celebró en (Pasa a la pag. 17).

Lo Que Confronta El Nuevo Gobierno

Por **SUMNER WELLES**

(Ex-Subsecretario de Estado de los Estados Unidos)

(Copyright 1948 del New York Herald Tribune)

(Derechos exclusivos de distribución en castellano de Editors Press Service Inc.)

NUEVA YORK.—(EPS)—*Servicio Exclusivo Para "SEMANA"*— Por vez primera en dieciséis años no me fué posible durante el mes pasado, seguir las fluctuaciones del escenario mundial. Sin embargo, me parece que las realidades salientes que confronta nuestro nuevo gobierno se destacan con vigor singular.

No hay señales de disminución en la intensidad de nuestra disputa con la Unión Soviética. Los esfuerzos de Cachin y Togliatti y otros principales comunistas de la Europa Occidental por ablandar a las democracias para una nueva ofensiva de paz soviética no han convencido a nadie. No hay la más leve indicación de que el Kremlin se proponga modificar su política de agresiva expansión o abandonar sus esfuerzos para fomentar la revolución mundial.

El ritmo, sin embargo, de la campaña comunista en Europa ha perdido indudablemente intensidad. Esto se debe, en no poco grado, al abastecimiento aéreo de Berlín y al éxito relativo del P. R. E.

Pero en el Lejano Oriente y en el Cercano Oriente, la actividad comunista ha sido acelerada grandemente. China parece hoy más cerca de la dominación extranjera que en ningún momento anterior de la Historia moderna. Si es post-

ahora imponer sobre el pueblo chino un régimen controlado por los comunistas, el surgimiento del nacionalismo en el resto de Asia será dentro del cuadro soviético. A la larga, el Oeste no se podría enfrentar a una amenaza más grave que la regimentación de los centenares de millones de hombres y mujeres de Asia y la utilización de sus inmensas riquezas naturales para llevar adelante los objetivos del Kremlin.

En el curso de las últimas cuatro semanas la posición de las democracias se ha hecho más fuerte en otros sentidos. Se han hecho progresos en los preparativos para la concertación de una alianza de seguridad en el Atlántico del Norte. El entendimiento a que han llegado la Gran Bretaña y Francia reduce la posibilidad de que las influencias en favor de "todo para Alemania," que han estado determinando la política norteamericana, logren sus propósitos. En Washington se comprende ahora más claramente que no podemos esperar una verdadera recuperación en Europa hasta que sean disipados finalmente los temores franceses a una Alemania armada e industrializada.

El convenio comercial de cinco años firmado hace diez días por Gran Bretaña y Polonia pone de

manifiesto el fracaso soviético en sus esfuerzos por aislar a sus satélites del Occidente de Europa. Demuestra que los países orientales europeos no se privarán indefinidamente de los medios de recuperación ni que están dispuestos a someterse al bajo nivel de vida que el programa económico soviético trata de imponerles.

Sin embargo, los beneficios que el Oeste debe derivar de tales ventajas están amenazados por dos peligros inminentes.

El primero de éstos es la posibilidad de que el Congreso norteamericano prescinda de adoptar el programa de rearme que es imperativamente necesario en las condiciones actuales del mundo y que se abstenga de convencer a las democracias europeas de que los Estados Unidos están irrevocablemente comprometidos a apoyarlas en caso de una agresión soviética.

El otro peligro es que la política británica en Palestina siga siendo la política de Bevin. La política de Bevin ha sido analizada con precisión por uno de sus críticos británicos que la considera como política que ha hecho que los judíos odien acerbamente a los británicos; los árabes desconfíen de ellos; perder la cooperación norteamericana y manipulada por los rusos para su propia conveniencia.

Desde un punto de vista más amplio, ha sido mucho más desastrosa aún. Ha debilitado gravemente la autoridad de las Naciones Unidas. Ha socavado indiscutiblemente el entendimiento anglo-norteamericano en un momento en que es indispensable la colaboración total. A menos que sea desechada, abrirá las puertas del Cercano Oriente a las irrupciones comunistas que se supone ha querido evitar.

Los cambios en el Departamento de Estado proveerán la seguridad de que habrá relaciones más íntimas entre la Casa Blanca y el

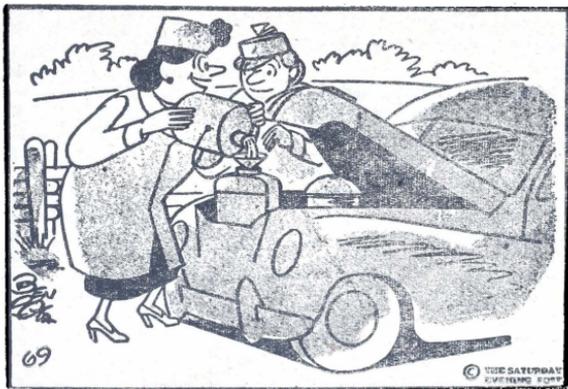
Departamento de Estado en la conducción de la política exterior y que los portavoces de las fuerzas armadas en el Consejo Nacional de Seguridad no determinarán más la clase de política a seguir.

Además de su experiencia y conocimientos personales, el señor Acheson tiene estas cualidades extraordinarias: tiene visión; tiene el valor de sus convicciones; es capaz de iniciativas constructivas. Y, lo que es más importante aún, sabe que las iniciativas carecen de valor a menos que se apliquen. Es improbable que permita a otras dependencias infringir la legítima autoridad del Departamento de Estado. Es igualmente improbable que el general Clay y su contraparte en el Pentagon, el general Drapper, continúen moldeando nuestra política alemana. Es aún mucho más improbable que el coronel Howley continúe rasgando periódicamente el tenue velo de comprensión internacional con sus maniobras en Berlín.

No hay razón para un pesimis-

mo irremediable. Tampoco hay causas para ser optimistas.

La guerra parece menos probable de lo que parecía hace un año. Pero, en verdad, no hay razón para pensar que existen señales de que podremos evitar una larga y afanosa competencia de poder con la Unión Soviética. Como muy bien nos ha advertido David Lillienthal, no obtendremos la seguridad dependiendo tan sólo de la bomba atómica. La única esperanza de seguridad descansa en la disposición de un pueblo norteamericano unido a apoyar una política de contención del Soviet así como una política más afirmativa de reconstrucción democrática como la recomendada por el presidente Truman en su discurso inaugural. Esto significa paciencia prolongada, determinación inquebrantable, sacrificios constantes y fuerza superior hasta que la dictadura soviética comprenda que el mundo occidental no se va a derrumbar y que a los pueblos de las democracias occidentales no se les puede engañar, doblegar o vencer.



Siquiera encontramos gasolina, aunque fueron muchos kilómetros lo que anduvimos a pié bus cándola